

## ORACIÓN FINAL

### QUEREMOS SER DE LOS TUYOS, SEÑOR

De los que escuchan tu Palabra  
De los que se sienten amigos tuyos  
De los que no son cobardes ante las dificultades  
De los que te buscan a pesar de los nubarrones

### QUEREMOS SER DE LOS TUYOS, SEÑOR

Y subir al monte de la Eucaristía para verte  
Y subir al monte de la Eucaristía para escucharte  
Y subir al monte de la Eucaristía para amarte  
Y subir al monte de la Eucaristía para no perderte

### QUEREMOS SER DE LOS TUYOS, SEÑOR

Porque, Tú, eres el Hijo de Dios  
Porque, Tú, eres la Palabra del Padre  
Porque, contigo, es donde mejor estamos  
Porque, contigo, es con quien mejor vamos

### QUEREMOS SER DE LOS TUYOS, SEÑOR

## Avisos

- ✓ Lunes día 13 a las 19:30 h, continúa el curso de formación Comunión en la Misión. El tema a tratar será: Acompañamiento personal.
- ✓ Jueves día 16 a las 19:30 horas, Exposición del Santísimo.
- ✓ Viernes día 17 a las 18:15 h. Vía Crucis.



## VIA CRUCIS

Todos los viernes de  
Cuaresma a las  
18:15 horas

### Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06  
web: [www.psantissimatrinidad.archimadrid.es](http://www.psantissimatrinidad.archimadrid.es)  
e-mail: [santissimatrinidad.cv@archimadrid.es](mailto:santissimatrinidad.cv@archimadrid.es)



# Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A

12 de Marzo de 2017

## MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2017

*La Palabra es un don. El otro es un don (continuación 2/3)*

### 2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. *Jr* 10,9) y a los reyes (cf. *Jc* 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. *Homilía*, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (*1 Tm* 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someterlos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

II Domingo de Cuaresma

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).  
(continuará)

## PRIMERA LECTURA

### Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios

#### Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:  
«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.  
Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición.  
Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».  
Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

**Palabra de Dios.**

#### SALMO RESPONSORIAL Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22

**Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.**

La palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra. **R.**

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

Nosotros aguardamos al Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo.  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti. **R.**

## SEGUNDA LECTURA

### Dios nos llama y nos ilumina

#### Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano:  
Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.  
Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

**Palabra de Dios**

#### Versículo antes del Evangelio

**En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre:  
“Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo”**

## EVANGELIO

### Su rostro resplandecía como el sol

#### Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.  
Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.  
De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.  
Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:  
«Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».  
Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:  
«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».  
Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.  
Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:  
«Levantaos, no temáis».  
Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.  
Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó:  
«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

**Palabra del Señor.**